llegó á 22 de Abril, y el mismo día celebró una larga conferencia con el Papa (1). En un consistorio público hizo dar de nuevo al Papa y á los cardenales, las gracias por la honrosa recepción que le había preparado, y en la misma reunión excitó Eneas Silvio Piccolomini con ardiente elocuencia, á la guerra contra los turcos, la cual había recomendado poco antes en Nápoles el humanista Flavio Biondo con entusiasta palabra (2). En el referido discurso de Eneas se hallan las notables frases que arriba mencionamos, acerca del concilio (3). También se celebraron negociaciones para el mantenimiento de la paz en Italia; pero sin éxito, pues á 16 de Mayo, declaró Venecia la guerra al duque de Milán (4). Luego emprendió Federico III su viaje de vuelta, urgente por cuanto en Austria todo se preparaba para una guerra contra él como tutor de Ladislao. «Ayer por la mañana—refiere á 27 de Abril un embajador de la República de Sena,—salió el Emperador de la Ciudad eterna, y así él como su comitiva manifestaban públicamente su satisfacción por la honrosa acogida que el Papa les había dispensado» (5). Nicolao V, que hizo que los cardenales Calandrini y Carvajal acompañaran al Emperador hasta los confines de sus Estados, quedó no menos satisfecho

(1) No el 16, como dice Lichnowsky (VI, 113), ni tampoco el 23, como indica Gregorovius (VII³, 122), siguiendo la impresión de Infessura hecha por Muratori (1134). La fecha verdadera se deduce de los * Despachos de los embajadores de Milán de 18 y 24 de Abril, citados en la nota precedente (en el último se dice también, haber hecho el Papa que vigilasen con mucho cuidado á Ladislao) y de un * Despacho de Nello á Sena, dado en Roma á 23 de Abril de 1452: «Ayer llegó el emperador y fué recibido con mucha solemnidad.» «Heri sera di nocte la. S. Sua stette con la S^la di N. S^re fino a hore tre di nocte.» Concistoro, Lettere ad an. *Archivo público de Sena.*

(2) Este discurso ha sido reimpreso recientemente por O. Lobeck en el Programm des Gymnasiums zum heiligen Kreuz in Dresden (Dresden 1892).

(3) V. arriba p. 47. Sobre el violento altercado, que por motivos de precedencia hubo el 25 de Abril, en la capilla del Papa, entre los embajadores milaneses y venecianos en presencia del Emperador y del Papa, cf. los despachos de N. Arcemboldi y Nicodemus de Pontremoli, fechados en Roma á 25 de Abril de 1452. Fonds ital. 1586 f. 106. *Biblioteca nacional de París.*

(4) La declaración de guerra de Alfonso á Florencia se efectuó el 2 de Junio. V. Perret en Bibl. de l'Ecole d. Chartes LIII, 427 ss.

(5) * Nello á Sena, fechado en Roma á 27 de Abril de 1452: «La M^ta dello imperadore si partette da N. S^re tanto ben contento quanto è possibile e tutta la sua brigata et chiamansi molto ben contenti tutti del grande honore [che] la Sua Sta li ha facto.» Concistoro, Lettere ad an. *Archivo de Sena.* Cf. Paolo dello Mastro ed. Peláez 99.

de que la coronación se hubiera realizado con orden y tranquilidad (1).

El Emperador, por efecto de la tirantez de sus relaciones con Francisco Sforza, no se atrevió á tomar la vuelta por Milán; pues el Duque, aliado con Francia, si bien mantenía aún sus negociadores cerca del Emperador, había ya entrado en tratos con los enemigos de Federico en Hungría y en Viena (2). Federico III se dirigió, por consiguiente, por Florencia y Ferrara, donde con gran pompa concedió al marqués Borso de Este el título de Duque de Módena y Reggio; y éste fué el único acto importante de imperial potestad que realizó Federico en su jornada á Roma (3). Las negociaciones que se entablaron en Ferrara para restablecer la paz en Italia, no pasaron de los primeros comienzos, pues faltaron los enviados aragoneses; el Emperador por su parte se veía apremiado por los negocios de Alemania, y precisamente entonces declaraba Venecia la guerra á Milán (4). Desde 21 de Mayo á 1.º de Junio se detuvo Federico en Venecia, donde se reunió de nuevo con la Emperatriz. También aquí se sucedieron los regocijos sin interrupción (5), pero todas aquellas fiestas no eran suficientes para encubrir la política insignificancia en que había caído el Imperio. Cuando el Emperador habló de la paz de Italia en presencia del Dux, declaró éste que el honor de su República no permitía en las actuales circunstancias negociación alguna pacífica. «Sabemos muy bien—dijo el Dux,—que hablamos con el Emperador, que tiene el primer lugar entre los mortales, y á quien no se debe eludir con palabras; y por eso decimos desde luego lo que vamos á poner por obra, y nuestra respuesta es inmutable.» Poco después abandonó Federico III la Ciudad de las

(1) Infessura 1134; ed. Tommasini 53.

(2) Este fué uno de los motivos del acelerado regreso de Federico. Las intrigas de Sforza tuvieron por resultado que el emperador mostrase ahora mayor condescendencia para tratar sobre la investidura. Buser 60. 65.

(3) Bayer 158. Sobre las fiestas de Ferrara cf. Muratori, Script. XVIII, 1091, y Frizzi 15 ss. Borso ofreció al emperador un presente, cuyo valor apreciaba en 30000 ducados el embajador de Milán Antonio da Trezzo. Cf. el despacho del mismo á Sforza, fechado en Ferrara á 13 de Junio de 1452. Fonds ital. 1586 f. 131 de la *Bibliot. nacional de París.*

(4) V. arriba p. 159 y * los despachos de Nic. Arcemboldi á Fr. Sforza fechados en Florencia á 6 de Mayo de 1452 y en Ferrara á 19 de Mayo. Fonds ital. 1586 f. 111-112 y 119 hasta 120. *Bibliot. nacional de París.*

(5) Sanudo 1143-1144. Cf. Toderini 10 y 112, como también P. G. Molmenti, La Dogaressa di Venezia (Torino 1884) 233 ss.

lagunas, luego que hubo recorrido los almacenes de la ciudad y comprado varios objetos, disfrazado de comerciante de la clase media, para no tener que pagar como Emperador (1).

En vista de esto, no puede sorprendernos que, aun el arzobispo Antonino de Florencia, por otra parte tan benigno, formulara sobre la jornada de Federico á Roma el siguiente severo juicio: «No se vió en él nada de majestad imperial, ni liberalidad, ni sabiduría; pues casi siempre habló por ajena boca. Finalmente se volvió á su tierra dejando un pobre concepto de su capacidad» (2). De hecho el viaje á Roma de Federico III había ofrecido un lamentable espectáculo de la debilidad y decadencia del antes tan soberbio Imperio. En otro tiempo habían pasado á Italia los monarcas de Alemania con poderosos ejércitos, como dominadores llenos de majestad; y parte de mala gana, parte con gozoso asombro, les habían prestado su homenaje los príncipes y los pueblos; pero esta vez el Emperador se había manifestado como huésped inofensivo, contento con obtener, por medio de salvoconductos, un viaje seguro, y confiándose á la liberalidad de los ricos Estados y Señores italianos, cuyos fastuosos alardes pusieron más de relieve su pobreza y desvalimiento (3). Sin acrecentamiento de su potestad regresó el Emperador nuevamente coronado á sus provincias hereditarias, donde pronto estalló contra él la rebelión. Inútilmente amenazó Nicolao V con las más graves penas eclesiásticas, pues los rebeldes contestaron apelando á un futuro concilio (4), y llegaron á obligar al Emperador, que no podía obtener recursos del Imperio, á dejar en libertad al rey Ladislao (5); pero la extensa narración de estas cosas pertenece á la historia del Imperio.

Federico III fué el primer Emperador de la ilustre Casa de Habsburgo consagrado y coronado en Roma, y fué al mismo

(1) Voigt II, 60-61.

(2) Chronicon III, tit. XXII. c. 12, § 3. Notoria es la manera cómo Poggio se burló de Federico III (Epist. X, 21 ed. Tonelli). Tampoco carece de interés el adiós irónico de un embajador milanés, que se halla en Buser 61.

(3) Bayer 162.

(4) El monitorium del Papa y el escrito de la apelación están en Pray, Annales III, 105 ss. 112 ss. Cf. Aen. Sylvius, Hist. Frid. III. 357 sq., y Bayer 168 s.

(5) Como Ladislao, en unión con el rey de Francia, amenazaba con un concilio, el Colegio de los cardenales aconsejó se suprimiera del monitorium, como así se hizo. Voigt II, 88-89.

tiempo el último de todos los reyes y emperadores que recibió esta honra en la Ciudad eterna (1).

(1) El Museo germánico conserva una representación gráfica de la coronación imperial de Federico III, probablemente de la escuela de Dirk Bouts. El cuadro (n.º 22 del catálogo de las pinturas) procede de la colección C. Felix. La composición está dividida en dos partes: la coronación imperial propiamente dicha (Federico III está pintado con mucha semejanza, Nicolás V es también muy parecido á los verdaderos retratos) y á la derecha de ésta, la entrega de la espada imperial. Cf. Mitteilungen aus dem Germanischen Nationalmuseum 1895, p. 53 s., donde hay también una imagen. Aquí no se declara la circunstancia de que la entrega de la espada imperial tuvo efecto en una capilla dedicada á S. Lorenzo. Esta era sin duda la capilla privada de Nicolás V.